

A faint, light gray map of the Toledo archdiocese serves as a background for the title. The word "plan" is written in a cursive font, while "PASTORAL" is in large, bold, black capital letters with a drop shadow. Below it, the date "04/09" is also in bold black capital letters with a drop shadow.

plan
PASTORAL
04/09

MATERIALES
& APOYO

PARA EL ESTUDIO Y LAS PROPUESTAS

TEXTOS DE REFLEXIÓN

“Es preciso que la Diócesis potencie la nueva evangelización, concretando objetivos y medios en sus planes pastorales y dedicando personas y recursos a este fin. Hemos de renovarnos en el ardor apostólico, en los métodos y en la expresión”. (Constituciones Sinodales, nº 359)

PARA EL PRIMER OBJETIVO ESPECÍFICO (CURSO 2004-2005):

cultivar la experiencia de Dios

Textos de Juan Pablo II

En un contexto en el que la tentación del activismo llega fácilmente también al ámbito pastoral, se pide a los cristianos en Europa que sigan siendo transparencia real del Resucitado, viviendo en íntima comunión con Él. Hacen falta comunidades que, contemplando e imitando a la Virgen María, figura y modelo de la Iglesia en la fe y en la santidad, cuiden el sentido de la vida litúrgica y de la vida interior. Ante todo y sobre todo, han de alabar al Señor, invocarlo, adorarlo y escuchar su Palabra. Sólo así asimilarán su misterio, viviendo totalmente dedicadas a Él, como miembros de su fiel Esposa”. (Ecclesia in Europa, 27)

Textos del Sínodo Diocesano

“Con el fin de revitalizar el dinamismo evangelizador de nuestros planteamientos pastorales, póngase el máximo empeño en el cultivo de la vida interior de los agentes de pastoral con celebraciones litúrgicas vivas, sobre todo de la Eucaristía, retiros, cursillos...” (Constituciones Sinodales nº 360)

Textos del Sr. Arzobispo

“Hablar de Dios esa es nuestra misión, pero para ello, es preciso hablar a Dios, orar. La oración es uno de los elementos fundamentales, siempre imprescindible, en los que debemos insistir en estos tiempos en los que resulta tan difícil hablar de Dios a los hombres de nuestro tiempo. Necesitamos acoger hoy aquel sabio consejo de San Agustín en el opúsculo que él dirige al diácono Deogracias, De catechizandis rudibus : “Cuando no puedas hablar a uno de Dios, háblale a Dios de él”; ese es el momento presente que vivimos. Hablar intensamente, sin bajar los brazos como Moisés, a Dios de los hombres de nuestro tiempo, orar sin cesar por ellos, interceder por ellos. Y junto a esto, hablar a Dios sencillamente, buscarle a Él en el sosiego de la oración y del trato coloquial y amistoso, buscarle a Él, anhelar contemplar su rostro. Esto es lo primero, sólo de ese trato personal de

amistad con quien sabemos nos ama, solo reconociendo que él es el primero y que ante todo nos importa Él, podremos hablar de Él y darlo a los demás que es nuestra gran tarea. Por eso solo una Iglesia de orantes y contemplativos, de interioridad como nos recordaba el Papa, podrá ofrecer a los hombres de hoy lo que necesitan. Todo esto ha de calar muy hondo en nuestra diócesis, comenzando por vuestro Obispo, y siguiendo por los sacerdotes hasta el más pequeño de los fieles y desde el principio". (Carta Pastoral nº 26)







cultivar la experiencia de Dios

04/05

1.- ¿Qué ideas fundamentales destacamos de este tema?




2.- Sugerencias de cara a la elaboración del programa anual:



LEMA:


OBJETIVOS CONCRETOS:



PROYECTOS O ACCIONES CONCRETAS A NIVEL DIOCESANO:



SUGERENCIAS PARA OTROS: vicarías, arciprestazgos o parroquias.





hacer de Toledo una diócesis misionera

Textos de Juan Pablo II

“El Evangelio de la esperanza, entregado a la Iglesia y asimilado por ella, exige que se anuncie y testimonie cada día. Esta es la vocación propia de la Iglesia en todo tiempo y lugar. Es también la misión de la Iglesia hoy en Europa. « Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la Santa Misa, memorial de su Muerte y Resurrección gloriosa »”.(EN 14)

ilglesia en Europa, te espera la tarea de la «nueva evangelización»! Recobra el entusiasmo del anuncio. Siente, como dirigida a ti, en este comienzo del tercer milenio, la súplica que ya resonó en los albores del primer milenio, cuando, en una visión, un macedonio se le apareció a Pablo suplicándole: « Pasa por Macedonia y ayúdanos » (Hch 16, 9). Aunque no se exprese o incluso se reprima, ésta es la invocación más profunda y verdadera que surge del corazón de los europeos de hoy, sedientos de una esperanza que no defrauda. A ti se te ha dado esta esperanza como don para que tú la ofrezcas con gozo en todos los tiempos y latitudes. Por tanto, que el anuncio de Jesús, que es el Evangelio de la esperanza, sea tu honra y tu razón de ser. Continúa con renovado ardor el mismo espíritu misionero que, a lo largo de estos veinte siglos y comenzando desde la predicación de los apóstoles Pedro y Pablo, ha animado a tantos Santos y Santas, auténticos evangelizadores del continente europeo.

En varias partes de Europa se necesita un primer anuncio del Evangelio: crece el número de las personas no bautizadas, sea por la notable presencia de emigrantes pertenecientes a otras religiones, sea porque también los hijos de familias de tradición cristiana no han recibido el Bautismo, unas veces por la dominación comunista y otras por una indiferencia religiosa generalizada. De hecho, Europa ha pasado a formar parte de aquellos lugares tradicionalmente cristianos en los que, además de una nueva evangelización, se impone en ciertos casos una primera evangelización.

La Iglesia no puede eludir el deber de un diagnóstico claro que permita preparar los remedios oportunos. En el «viejo» continente existen también amplios sectores sociales y culturales en los que se necesita una verdadera y auténtica misión ad gentes.(Cf. RM 37)

Además, por doquier es necesario un nuevo anuncio incluso a los bautizados. Muchos europeos contemporáneos creen saber qué es el cristianismo, pero realmente no lo conocen. Con frecuencia se ignoran ya hasta los elementos y las nociones fundamentales de la fe. Muchos bautizados viven como si Cristo no existiera: se repiten los gestos y los signos de la fe, especialmente en las prácticas de culto, pero no se corresponden con una acogida real del contenido de la fe y una adhesión a la persona de Jesús. En muchos, un sentimiento religioso vago y poco comprometido ha suplantado a las grandes certezas de la fe; se difunden diversas formas de agnosticismo y ateísmo práctico que contribuyen a agravar la disociación entre fe y vida; algunos se han dejado contagiar por el espíritu de un humanismo inmanentista que ha debilitado su fe, llevándoles frecuentemente, por desgracia, a abandonarla completamente; se observa una especie de interpretación secularista de la fe cristiana que la socava, relacionada también con una profunda crisis de la conciencia y la práctica moral cristiana. Los grandes valores que tanto han inspirado la

cultura europea han sido separados del Evangelio, perdiendo así su alma más profunda y dando lugar a no pocas desviaciones.

«Pero cuando el Hijo del hombre venga, ¿encontrará la fe sobre la tierra?» (Lc 18, 8). ¿La encontrará en estas tierras de nuestra Europa de antigua tradición cristiana? Es una pregunta abierta que indica con lucidez la profundidad y el dramatismo de uno de los retos más serios que nuestras Iglesias han de afrontar. Se puede decir – como se ha subrayado en el Sínodo – que tal desafío consiste frecuentemente no tanto en bautizar a los nuevos convertidos, sino en guiar a los bautizados a convertirse a Cristo y a su Evangelio: nuestras comunidades tendrían que preocuparse seriamente por llevar el Evangelio de la esperanza a los alejados de la fe o que se han apartado de la práctica cristiana». (Ecclesia in Europa, 45-47)

“Un anuncio de Jesucristo y de su Evangelio que se limitara sólo al contexto europeo mostraría síntomas de una preocupante falta de esperanza. La obra de evangelización está animada por verdadera esperanza cristiana cuando se abre a horizontes universales, que llevan a ofrecer gratis a todos lo que se ha recibido también como don. La misión ad gentes se convierte así en expresión de una Iglesia forjada por el Evangelio de la esperanza, que se renueva y rejuvenece continuamente. Ésta ha sido la convicción de la Iglesia en Europa a lo largo de los siglos: innumerables grupos de misioneros y misioneras han anunciado el Evangelio de Jesucristo a las gentes de todo el mundo, yendo al encuentro de otros pueblos y civilizaciones.

El mismo ardor misionero debe animar a la Iglesia en la Europa de hoy. La disminución de presbíteros y personas consagradas en ciertos Países no ha de ser impedimento en ninguna Iglesia particular para que asuma las exigencias de la Iglesia universal. Cada una encontrará el modo de favorecer la preparación a la misión ad gentes, para responder así con generosidad al clamor que se eleva aún en muchos pueblos y naciones deseosas de conocer el Evangelio. En otros Continentes, particularmente Asia y África, las Comunidades eclesiales observan todavía a las Iglesias en Europa y esperan que sigan llevando a cabo su vocación misionera. Los cristianos en Europa no pueden renunciar a su historia”. (Ecclesia in Europa 64)

Textos del Sínodo Diocesano

“La Diócesis tiene en gran estima la labor evangelizadora de los sacerdotes, religiosos/as y laicos que han marchado a países lejanos como misioneros de la Buena Noticia de Jesucristo. A la vez que quiere mostrarles su apoyo, facilitará la marcha de quienes se sienten llamados a trabajar en misiones extranjeras” (Constituciones Sinodales nº 378)

“Jesús vino al mundo para anunciar la Buena Noticia del Reino de Dios (Cf. Mc 1,15; Lc 4,43; Mt 9,35). “En su persona Dios está llevando a cabo su alianza definitiva con el hombre y con la creación entera” (TDV 12). Jesús anunció el Reino de Dios con sus palabras y con sus obras. Y pide una respuesta: la transformación profunda de la mente y del corazón (Mc 4,17; (Cf. EN 10). Si la misión de Jesús fue el anuncio del Reino, no puede ser otra la misión de la Iglesia (cf LG 5): transmitir la Buena Noticia de Jesús para que el hombre se convierta, crea y se salve y participe así del gozo de la resurrección” (Constituciones Sinodales, nº 355)

Textos del Sr. Arzobispo

"Los cristianos no somos meros espectadores. No nos podemos cruzar de brazos. Nos sentimos urgidos a evangelizar. No podemos callar. Pero sólo podemos hablar si creemos : "Creí, por eso hablé". Hay que volver a comenzar. Hay que volver a evangelizar. Hay que vivir y anunciar el Evangelio en su realidad más radical y original y en sus contenidos fundamentales. Anunciar el Evangelio, como si nunca lo hubieran escuchado, en nuestras casas y hogares, a nuestros vecinos, a las personas con las que tratamos y convivimos, con las que trabajamos o compartimos tareas e ilusiones. Como en los primeros tiempos. Como si fuese la primera vez que se anuncia a Jesucristo en el interior de un pueblo; con toda su fuerza de novedad y escándalo y con todo su inigualable atractivo; sin complejos, ni temores, con sencillez ilusionada y entusiasmo vigoroso; con audacia apostólica; con inmenso amor hacia todos. Y ese anuncio, desde la experiencia gozosa de fe que nos transforma interiormente y nos hace vivir con una entera confianza y esperanza en Dios que nos ama.

Vivimos un ambiente pagano, sin paliativo de ningún tipo, que también nos toca - tal vez más de lo que nos parece -. Tenemos que aprender a vivir como cristianos en ese ambiente, siendo levadura en la masa, como el alma en el cuerpo, dando vida y aliento, fermentando nuestro mundo. Y vivir como cristianos, con todas las consecuencias, es vivir la autenticidad del Evangelio, dar testimonio de él, anunciarlo, ser lo que el alma al cuerpo. Esta debería ser nuestra respuesta ante la escasez de anuncio evangelizador de nuestra Iglesia diocesana a los que no creen o se han alejado de la fe. Con la ayuda de Dios esto es posible.

Es posible y Dios nos lo está pidiendo. Es la hora de Dios, la hora de la evangelización, la hora de una Iglesia misionera. Siempre, pero desde que he llegado a Toledo con mucha mayor intensidad todavía, estoy escuchando como una llamada permanente de Dios a la misión, a evangelizar a los que no creen o se han apartado de la fe. Siento la urgencia, que me requema por dentro. Es lo que más me apremia. Se trata de la nueva evangelización en un mundo pagano, que se ha alejado de Dios o ni siquiera se lo plantea. Pero es también la misión, en su sentido más estricto, "ad gentes", las misiones; y está intensidad aún se hace más acuciante, aunque más serena, desde mi visita este verano a Perú, a Lurín y Lima. Nos apremia evangelizar. Este es nuestro futuro. Esta es la gran llamada de Dios a la Iglesia que está en Toledo. Todo el enriquecimiento y vitalidad con la que Dios la adornado y vigorizado en las últimas décadas, en sintonía con su pasado,)no es también una llamada a la evangelización, a la misión y a las misiones?. "España evangelizada, España evangelizadora", esa es la consigna que el Papa nos dejó en su último viaje. Ésa es también la consigna para nuestra diócesis : "Toledo evangelizada, Toledo evangelizadora". (Carta Pastoral nº 27)

LEMA:

OBJETIVOS CONCRETOS:



PROYECTOS O ACCIONES CONCRETAS A NIVEL DIOCESANO:



SUGERENCIAS PARA OTROS: vicarías, arciprestazgos o parroquias.





Renovar y potenciar la iniciación cristiana

Textos de Juan Pablo II

«La actual situación cultural y religiosa de Europa exige la presencia de católicos adultos en la fe y de comunidades cristianas misioneras que testimonien la caridad de Dios a todos los hombres». El anuncio del Evangelio de la esperanza comporta, por tanto, que se promueva el paso de una fe sustentada por costumbres sociales, aunque sean apreciables, a una fe más personal y madura, iluminada y convencida.

Los cristianos, pues, han de tener una fe que les permita enfrentarse críticamente con la cultura actual, resistiendo a sus seducciones; incidir eficazmente en los ámbitos culturales, económicos, sociales y políticos; manifestar que la comunión entre los miembros de la Iglesia católica y con los otros cristianos es más fuerte que cualquier vinculación étnica; transmitir con alegría la fe a las nuevas generaciones; construir una cultura cristiana capaz de evangelizar la cultura más amplia en que vivimos.

Además de esforzarse para que el ministerio de la Palabra, la celebración de la liturgia y el ejercicio de la caridad, se orienten a la edificación y el sustento de una fe madura y personal, es necesario que las comunidades cristianas se movilicen para proponer una catequesis apropiada a los diversos itinerarios espirituales de los fieles en las diversas edades y condiciones de vida, previendo también formas adecuadas de acompañamiento espiritual y de redescubrimiento del propio Bautismo. En este cometido, el Catecismo de la Iglesia Católica es obviamente un punto de referencia fundamental.

En particular, reconociendo su innegable prioridad en la acción pastoral, se ha de cultivar y, si fuera el caso, relanzar el ministerio de la catequesis como educación y desarrollo de la fe de cada persona, de modo que crezca y madure la semilla puesta por el Espíritu Santo y transmitida con el Bautismo. Remitiéndose constantemente a la Palabra de Dios, custodiada en la Sagrada Escritura, proclamada en la liturgia e interpretada por la Tradición de la Iglesia, una catequesis orgánica y sistemática es sin duda alguna un instrumento esencial y primario para formar a los cristianos en una fe adulta". (Ecclesia in Europa 50-51)

Textos del Sínodo Diocesano

"Entre las diferentes formas que reviste el ministerio de la Palabra, ocupa un lugar destacado la catequesis, que, como "educación de la fe de los niños, de los jóvenes y de los adultos, comprende especialmente una enseñanza de la doctrina cristiana, dada generalmente de modo orgánico y sistemático, con mirar a iniciarlos en la plenitud de la vida cristiana" (CT 18). El fin de la catequesis es "no sólo poner a uno en contacto, sino en comunión, en intimidad con Jesucristo" (CT 5). "Las condiciones actuales hacen cada día más urgente la enseñanza catequética bajo la modalidad de un catecumenado para gran número de jóvenes y adultos" (EN 44). "Dotar a la catequesis de una inspiración catecumenal es hacer de ella un proceso de iniciación cristiana integral" (CC 83). En nuestro contexto sociocultural es necesario realizar una catequesis de carácter misionero para los que vinculados a la Iglesia necesitan revitalizar su conversión (cf. CT 10; CC 49-51)" (Constituciones Sinodales nº 463)

Textos del Sr. Arzobispo

"Pocas cosas pueden compararse a la tarea de ayudar a que del seno de la Santa Madre Iglesia nazcan y crezcan nuevos hijos para Dios y para la vida eterna. "La Iglesia es la única madre verdadera de todas las gentes, que ofrece su regazo a los no regenerados y amamanta a los regenerados" (S. Agustín). Esta maternidad la ejercita en la iniciación cristiana, mediante el anuncio del Evangelio con palabras y obras y a través de los sacramentos. Por eso mismo pocas cosas se pueden comparar en importancia a esa unidad inseparable e inquebrantable de sacramentos y formación que constituye, en su conjunto, la iniciación cristiana.

La iniciación cristiana es asunto principalísimo. Ahí se juega el ser cristiano. Se inicia cristianamente a uno, es decir, se le bautiza, se le confirma y participa en la Eucaristía, se le forma básicamente en la fe, vida y misión de la Iglesia, para hacerlo cristiano, esto es, para ser y vivir en Cristo, para ser modelado conforme a la "imagen de Cristo". Esto es muy serio y decisivo. Lo más decisivo para la vida del hombre. Por ello, la iniciación cristiana ha sido, y así ha de ser siempre, objeto primordial de la solicitud maternal de la Iglesia. Hoy lo es de manera especial, porque la iniciación cristiana presenta no pequeñas dificultades y se enfrenta con no pocos y graves problemas. Además, hoy, es muy necesario que la comunidad cristiana, entre otras cosas, recupere la unidad vivida de la iniciación sacramental y del proceso catecumenal y asuma claramente la convicción de que para la iniciación de un cristiano es imprescindible la colaboración de otros cristianos adultos en el interior de la comunidad cristiana y en referencia explícita a ella." (Carta del Arzobispo, La Iniciación cristiana en la archidiócesis de Toledo, nº 1)







1.- ¿Qué ideas fundamentales destacamos de este tema?




2.- Sugerencias de cara a la elaboración del programa anual:





LEMA:


OBJETIVOS CONCRETOS:



PROYECTOS O ACCIONES CONCRETAS A NIVEL DIOCESANO:



SUGERENCIAS PARA OTROS: vicarías, arciprestazgos o parroquias.





hacer de la caridad el gran signo de la Evangelización

Textos de Juan Pablo II

"La señal de que el Mesías, Salvador y esperanza de los hombres, al que los hombres, pecadores y pobres, enfermos y rotos aguardan, es que los "pobres son evangelizados", como responde Jesús a los discípulos de Juan (Cf Mt 10). Es el gran signo de que el Reino de Dios está cerca de nosotros, de que hemos recibido la Buena nueva del Reino de Dios, y ha arraigado en nosotros : Dios, Amor, reina en nosotros. Sin esta señal, "sin esta forma de evangelización, llevada a cabo mediante la caridad y el testimonio de la pobreza cristiana, el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día. La caridad de las obras corrobora la caridad de las palabras" (NMI 50).

Esta es, pues, la verdadera señal que muestra creíble el Evangelio : la caridad, esto es, el que nos amemos los unos a los otros como Cristo nos ha amado, el que amemos de manera viva y efectiva, práctica y concreta, a nuestros hermanos, especialmente a los más pobres y necesitados. En esto conocerán que somos sus discípulos: en que nos amamos como Él nos ama y con su mismo amor (Cfr Jn 13,34-35). La caridad es lo que constituye el principio vital de la Iglesia, Cuerpo del Señor. Como nos recuerda el Papa en su carta "Al comenzar el nuevo milenio", "las palabras del Señor a este respecto son demasiado precisas como para minimizar su alcance. Muchas cosas serán necesarias para el camino histórico de la Iglesia en este nuevo siglo; pero si faltara la caridad,(ágape), todo sería inútil" (NMI 42).

Textos del Sínodo Diocesano

"Servir al Evangelio de la esperanza mediante una caridad que evangeliza es un compromiso y una responsabilidad de todos. En efecto, cualquiera que sea el carisma y el ministerio de cada uno, la caridad es la vía maestra indicada a todos y que todos pueden recorrer: es la vía que la comunidad eclesial entera está llamada a emprender siguiendo las huellas de su Maestro". (Ecclesia in Europa 33)

"Al organizar una sociedad mejor, hemos de esforzarnos por hacer eficaz la dimensión caritativa en la diócesis, área fundamental e integrante de la misión total que Cristo ha encomendado a la Iglesia.

La dimensión caritativa ha de ser contemplada y promovida, no aisladamente, sino como parte fundamental de la tarea evangelizadora de la Iglesia, convenientemente articulada con todos los demás ministerios y servicios de la diócesis, situándolo al mismo nivel que el anuncio de la Palabra y la acción litúrgica y catequética.

En un ambiente des cristianizado y con crisis de fe, urge revitalizar una pastoral de caridad, que será el mejor testimonio evangelizador; hoy, más que nunca la catequesis y la liturgia sin el compromiso cristiano de la caridad pierden su significado y corren el riesgo de no ser aceptados" (Constituciones Sinodales, nº 969)

Textos del Sr. Arzobispo

"Por eso nos recuerda san Pablo: "Si no tengo caridad, nada soy...Si no tengo caridad, nada me aprovecha" (I Cor 13,23). La caridad es el verdadero "corazón de la Iglesia (Sta. Teresa de Lisieux). "En el atardecer de la vida seremos examinados y juzgados del amor" (San Juan de la Cruz). Al final sólo quedará el amor, el amor a los pobres y a los últimos: "Tuve hambre y me diste de comer, estuve enfermo y preso y viniste a verme" (Mt 25). "Mirad cómo se aman", ése era el distintivo de aquellas comunidades, en las que todo lo compartían y tenían en común (Cf Hech, 2,42-44). Ése ha de seguir siendo también hoy, y siempre, el distintivo, afirmado y fortalecido con la nueva evangelización, de los cristianos y de las comunidades cristianas, para que el mundo crea, para que pueda ver cómo nos ha transformado Jesucristo y su Evangelio, cómo, en verdad, hemos sido hecho criaturas nuevas por el Espíritu Santo que derrama en nuestros corazones el mismo amor de Dios". (Carta Pastoral, nº 28)






hacer de la caridad el gran signo de la Evangelización


07/08

1.- ¿Qué ideas fundamentales destacamos de este tema?



2.- Sugerencias de cara a la elaboración del programa anual:





LEMA:

OBJETIVOS CONCRETOS:



PROYECTOS O ACCIONES CONCRETAS A NIVEL DIOCESANO:



SUGERENCIAS PARA OTROS: vicarías, arciprestazgos o parroquias.





PARA EL QUINTO OBJETIVO ESPECÍFICO:

vivir la comunión en orden a la misión

Textos de Juan Pablo II

“Para vivir de manera plena la comunión en la Iglesia, hace falta valorar la variedad de carismas y vocaciones, que confluyen cada vez más en la unidad y pueden enriquecerla (cf. 1 Co 12). En esta perspectiva, es necesario también que, de una parte, los nuevos movimientos y las nuevas comunidades eclesiales « abandonando toda tentación de reivindicar derechos de primogenitura y toda incompreensión recíproca », avancen en el camino de una comunión más auténtica entre sí y con todas las demás realidades eclesiales, y « vivan con amor en total obediencia a los Obispos »; por otro lado, es necesario también que los Obispos, « manifestándoles la paternidad y el amor propios de los pastores », sepan reconocer, discernir y coordinar sus carismas y su presencia para la edificación de la única Iglesia.

En efecto, gracias al crecimiento de la colaboración entre los numerosos sectores eclesiales bajo la guía afable de los pastores, la Iglesia entera podrá presentar a todos una imagen más hermosa y creíble, transparencia más límpida del rostro del Señor, y contribuir así a dar nueva esperanza y consuelo, tanto a los que la buscan como a los que, aunque no la busquen, la necesitan.

Para poder responder a la llamada del Evangelio a la conversión, « debemos hacer todos juntos un humilde y valiente examen de conciencia para reconocer nuestros temores y nuestros errores, para confesar con sinceridad nuestras lentitudes, omisiones, infidelidades y culpas ». (Asamblea especial para Europa del Sínodo de los Obispos, Mensaje final, 5) En vez de adoptar actitudes huidizas de desaliento, el reconocimiento evangélico de las propias culpas suscitará en la comunidad la experiencia que vive cada bautizado: la alegría de una profunda liberación y la gracia de comenzar de nuevo, que permite proseguir con mayor vigor el camino de la evangelización” (Ecclesia in Europa 29).

Textos del Sínodo Diocesano

“Nuestro actuar debe ser coherente, uniendo fe y vida: ha de estar impulsado por el amor y transpirar esperanza. En este sentido, quien anuncia y vive el evangelio de Jesús, trabaja por un proyecto nuevo de convivencia y hace presente de este modo la Buena Noticia que, en muchas ocasiones, será motivo de escándalo e incluso de persecución” (Constituciones Sinodales, nº 371)

Textos del Sr. Arzobispo

“Tengamos, por lo demás, siempre en cuenta que la unidad de la Iglesia no es uniformidad, sino integración orgánica de las legítimas diversidades. Y todos estamos llamados y obligados a tomar conciencia de la propia responsabilidad activa en la vida eclesial. Promocionando las vocaciones al sacerdocio y la vida consagrada, descubriendo cada vez mejor la vocación propia de los laicos para su presencia cristiana y pública en el mundo, promoviendo “las diversas realidades de asociación, que tanto en sus modalidades más tradicionales como en las más nuevas de los movimientos eclesiales, siguen dando a la Iglesia una viveza que es don de Dios constituyendo una auténtica primavera del Espíritu” (NMI 46), y prestando especial atención a la pastoral familiar.


Al hablar de la comunión en la Iglesia, no puedo omitir una referencia aunque sea breve a la necesidad de fortalecer y avivar los distintos Consejos Diocesanos : el Consejo del Presbiterio, el Consejo de laicos, el Consejo de Vida Consagrada y el Consejo de Pastoral, que, en principio, estará formado por todos los otros Consejos diocesanos, además del Colegio de Arciprestes y los Delegados y Directores de Secretariados de Pastoral. Estos Consejos, como muy bien sabemos, son órganos muy fundamentales para la comunión, y han de ayudar a vivir, alentar y fortalecer la comunión, así como a una misión en comunión, que parte de la comunión y tiende a ella. Es éste un asunto al que prestaremos una atención relevante en este curso". (Carta Pastoral nº 28)






vivir la comunión en orden a la misión

1.- ¿Qué ideas fundamentales destacamos de este tema?



2.- Sugerencias de cara a la elaboración del programa anual:



LEMA:

OBJETIVOS CONCRETOS:



PROYECTOS O ACCIONES CONCRETAS A NIVEL DIOCESANO:



SUGERENCIAS PARA OTROS: vicarías, arciprestazgos o parroquias.





OBSERVACIONES GENERALES

SOBRE EL PLAN PASTORAL:





plan
PASTORAL
04/09

ENVIAR ESTAS REFLEXIONES A:

CONSEJO PASTORAL DIOCESANO
Comisión Permanente
Arco de Palacio, s/n
45002 TOLEDO

Toledo, enero 2004